

Lunes, 28 de Noviembre de 2016

“La vida está en creer en Cristo Jesús”

Is 4,2-6 Aquél día el brote del Señor será magnífico y glorioso.

Sal 121,1-9 ¡Qué alegría cuando me dijeron...!

Mt 8,5-11 Yo iré a curarle.

¿Cuántos esperaban, buscaban, a Jesús en Cafarnaún? ¿Vivimos conscientes de que Jesús está entre nosotros, que se acerca cada momento a nuestro “cafarnaún”? Él viene a vivir en nosotros, a tomar carne en nosotros con su Espíritu.

El centurión se acerca a Jesús, porque ha visto lo que es y lo que hace, y confía en él, sabe que tiene el poder para curar.

¿Creemos nosotros que Jesús tiene ese poder para sanar nuestra vida y la de los demás?

Adviento es tiempo de espera y esperanza en Jesús, el amor encarnado del Padre que viene a traernos la paz. Es el “Dios con nosotros”, que no nos quiere dejar solos.

Celebramos que Dios, Infinito y Eterno, decide **mostrarnos la locura de su amor por el hombre**. Y se hace pequeño, uno de nosotros, para vivir nuestra historia. Recordamos que Dios se hace hombre para encontrarse con los hombres, porque **añora** comunicarse con el hombre; le preocupa que no nos demos cuenta de cuánto nos ama.

Voy a enviar a Alguien iré a mostrarte con mi vida quién eres para mí. ¡Mi amor de ti no se apartará!

Sartre, ateo, dice: *Si un dios se hubiese hecho hombre por mí, le amaría excluyendo a todo lo demás; habría entre él y yo así como un lazo de sangre, y no tendría vida suficiente para demostrarle mi agradecimiento.*

Si el Todopoderoso se hace hombre por mí, ¡cuánto vale mi vida! Si Dios me ama así, ¿cómo se lo agradezco?

Sábado, 3 de Diciembre de 2016

“Proclamad que el Reino de los Cielos está cerca”

Is 30,19-21. 23-26 Tendrá piedad de ti, cuando oiga tu clamor.

Sal 146,1-6 El Señor sostiene a los humildes.

Mt 9,35-10,1. 6-8 La mies es mucha y los obreros pocos.

Jesús es la Buena Nueva de Dios, Él trae la esperanza para todos, pues todos tenemos problemas, enfermedades, hambre física y espiritual, y que sin él vamos como ovejas sin pastor, que no conocen la verdadera paz, el gozo y la alegría de ser amados, que buscan ser entendidas, escuchadas, amadas; anhelan la cercanía de alguien que se preocupe.

¡Qué triste es que, los que conocemos el remedio, no sintamos compasión y mostremos el verdadero rostro de Dios, en vez de ayudar, lo ocultemos.

Afortunadamente Jesús no es así, que ante la humanidad herida no nos da la espalda, sino que siente compasión y nos da a su Hijo. Compasión que no es lástima, sino interés por compartir y hacer propios los sufrimientos y anhelos de otros. Compadecer es solidarizarse; y porque la tarea es urgente, Jesús nos llama y elige para hacernos de su equipo: “Los sanadores compasivos” viviendo como él; es más, a que le dejemos vivir en nosotros esa relación de amor que tiene con el Padre, que se compadece de todos. Y disfrutando de su ternura y compasión invitemos a muchos a acercarse a Jesús y conociéndole, se dejen curar de sus dolencias.

Lo que recibimos gratis, pues recibimos gracia tras gracia, ofrezcámoslo como lo hemos recibido.

Que vuestro comportamiento sea digno de vuestra vocación a la que habéis sido llamados, para que nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en nosotros y nosotros en él (2Ts 1,11).

Jesús toma la iniciativa para que tú sigas sus pasos.

Miércoles, 30 de Noviembre de 2016

S. Andrés Apóstol

“Benditos los que llevan la Buena Noticia de Jesús”

Rm 10,9-18 ¿Cómo van a invocar a quien no conocen?

Sal 18,2-5 Los cielos narran la gloria de Dios.

Mt 4,18-22 Venid conmigo.

- ***¡Venid conmigo!*** - ¿Me lo dices también a mí, Señor?

- A ti y a todos los hombres. ¡Quiero atraer a todos hacia Mí, para que seáis felices! Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. El que viene a mí y cree en mí, tiene vida eterna, vida inmortal, feliz para siempre; yo haré surgir en su corazón un manantial de Vida. ¿Vienes?

Has creído por el testimonio que otros han dado de Mí, otros no me conocen. ***¿Cómo me invocarán si no me conocen?*** ¿Cómo van a venir a mí los cansados y agobiados para que yo los alivie, si no saben quién soy y dónde está la Vida? ***¿Cómo me conocerán si nadie les habla de mí?*** ¡Te necesito! ***La fe nace de la predicación.***

- Señor, ¿cómo agradecerte todo el bien que me has hecho? Tú eres el dueño de mi vida, pues tú me la has dado y me has redimido y me la conservas. ¡Cuánto amor derrochado! Si tú me das tu vida, ¿qué estoy esperando?

Quiero darte a conocer en mí amando como tú me amas, estar contigo y ser tu amigo, con la misma disposición que Andrés y tus discípulos. ¿A quién iremos, si sólo Tú tienes palabras de vida eterna?

Ayúdame a anunciar que eres Tú la vida del alma mía, que eres la Luz que ilumina el camino. Que Tú alegras mi vida con el vino de tu palabra y de tu amor. Tú mismo nos dices que Dios nos ama como te ama a ti (Jn 17,23). Que soy su hijo amado y heredero de Dios, nuestro Padre; que todo lo suyo es mío y que me quiere hacer participar de su gloria, de su familia y de su reino. ¡Qué más puede necesitar el hombre? No somos huérfanos que van mendigando amor.

Jueves, 1 de Diciembre de 2016

“Mejor es refugiarse en el Señor que confiar en los hombres”

Is 26,1-6 Confiad siempre en el Señor.

Sal 117,1-27 ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Mt 7,21. 24-27 Entra en el Reino quien hace la voluntad de Dios.

Lo que no toca el corazón no influye en la vida. Hemos reducido muchas veces la fe a ritos. ¿Por qué sigo a Cristo? ¿Cuál es mi relación con él? ¿Sólo sé cosas de él o tengo una relación de amistad? ¿De verdad es para mí la piedra angular?

Nos advierte Jesús: ***No todo el que me dice: ¡Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre.***

¿Quién ***entra en el Reino?*** El que experimenta la misericordia de Dios y descubre la grandeza de ser su hijo. Que Dios se hizo hombre para que el hombre viva en Dios, sea su casa. Una casa que sabe a Hogar, un hogar caliente, por eso su deseo es que el mundo arda de amor.

¿Y nos vamos a quedar con decir: ***Señor, Señor,*** con unas prácticas religiosas rutinarias, con el cumplimiento de unas normas? Esto no es vivir en Dios ni vivir de Dios, esto es una farsa.

¿Cómo hacerlo? Escucha su palabra y ponla en práctica hasta hacerla vida. Si no escuchamos a Dios, no sabemos lo que quiere, no le conocemos.

Se trata de gozar lo amados que somos, así edificaremos sobre Roca y nuestra vida cambiará. Puedo tener un boleto premiado, pero si no lo hago efectivo, ¿de qué me sirve? Soy hijo de Dios, pero si no lo vivo y no lo disfruto, ¿de qué me aprovecha? Mendigaré amores que no me saciarán. Dios tiene palabras de Vida, pero, si no le escucho, no conoceré sus proyectos para mi vida, no vivo la alegría de ser hijo en la casa del Padre: ***Construyo mi vida sobre arena, y las corrientes del mundo la tumbarán.*** ¡Seré un insensato!

Viernes, 2 de Diciembre de 2016

“Una cosa estoy buscando: Gustar la dulzura del Señor”

Is 29,17-24 Los sordos me oirán y los ciegos me verán.

Sal 26,1-14 El Señor es mi luz y mi salvación.

Mt 9,27-31 Que se haga según vuestra fe.

Los ciegos del evangelio se sabían necesitados de ver, y otros van por la vida como ciegos que creen ver. Hay quien vive tan “tranquilo” en su ceguera e indiferente ante la ceguera de otros. A Dios le duele infinito que nos demos coscorriones y no disfrutemos de su Amor y Ternura; que no le busquemos para que nos abrace. ¡Qué torpes y necios!

Que se haga según vuestra fe. Sí, pero aumentanos la fe.

Hay quienes se ponen una venda en los ojos porque no quieren ver, porque se sienten a gusto como están o no encuentran otra forma de vivir. Si dejamos que las razones del mundo dominen nuestro vivir, viviremos **ciegos** a la realidad que perdura, y estaremos sumidos en sombras de muerte. **Jesús es la Luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.** Ojalá descubramos que nuestra vida, sin Él, no tiene sentido, y le gritemos: **¡Ten piedad de nosotros!**

¿Creéis que puedo hacer eso? Sí, si le dejamos que lo haga en nosotros, si experimentamos su cercanía, su amor y misericordia, si gustamos de su dulzura,... se abrirán los ojos de nuestro corazón y viviremos como él. Él será luz y refugio de nuestra vida; y viviremos confiados, porque, aunque todos nos abandonen, el abrazo de Jesús no nos va a faltar.

Los que hemos experimentado la alegría de “ver”, no podemos dejar que los demás vivan sin Luz. La creación entera aguarda ansiosa la revelación de los hijos de Dios. Pidamos al Señor que su Amor nos impulse a curar cegueras y a que realice en nosotros lo que es de su agrado por medio de Cristo Jesús (Hb 13,21).

Martes, 29 de Noviembre de 2016

“Dios se revela a los sencillos”

Is 11,1-10 Nadie hará daño, nadie hará mal.

Sal 71,2-17 Se apiadará del débil y del pobre.

Lc 10,21-24 ¡Dichosos los ojos que ven lo que veis!

Dios tiene un gran proyecto para el hombre: Que viva como hijo y todos como hermanos, ¡pues lo somos!, ya que Él es nuestro único Padre. **Que nadie haga daño, que nadie haga mal, que los corazones estén llenos del conocimiento del amor de Dios.**

Lo que distingue y hace al hombre es el Amor, saberse amado y amar, porque ha sido creado a imagen de Dios-Amor. Sin el Amor, sin Dios, sin la Vida Eterna, *“el hombre se convierte en lobo para el hombre”*. Si echamos a Dios de nuestra vida, el hombre se convierte en el más desgraciado de los seres: Dotado de razón, se encuentra zarandeado por mil “sinrazones”; teniendo en su ADN el fundamento del Amor, le arrastra el egoísmo más feroz. Si no hay Vida Eterna, ¿por qué respetar nada ni a nadie? Sólo importaría “vivir bien”: Comamos y bebamos que mañana moriremos. Sólo valdría el yo, mí, me, conmigo,... y a los demás, si me impiden hacer lo que me da la gana, que les parta un rayo; ¿qué pueden importarme a mí los demás? ¡Pero el proyecto de Dios es posible!

Estamos en Adviento, celebramos que Dios se hace hombre en Jesús para vivir nuestra vida, para mostrarnos que podemos vivir a lo Dios y ser felices.

Vivir como Jesús vivió, es fuente de la auténtica felicidad para nosotros mismos y para los demás. Lo que necesitamos es recibirle con fe humilde y sencilla: A los que le reciben, les da el poder ser hijos de Dios; necesitamos acercarnos a Él y escucharle, para que nos vaya revelando quién es el Padre que tanto nos ama, y cómo vivir amando y confiando en su Amor.

Domingo, 4 de Diciembre de 2016 2º de Adviento

“Preparad el camino al Señor”

Is 11,1-10 Nadie hará mal en todo mi santo Monte.

Sal 71,2-17 El Señor se apiadará del débil y del pobre.

Rm 15,4-9 Acogeos mutuamente como Cristo os acogió.

Mt 3,1-12 Dad frutos dignos de conversión.

¿Quién no sueña con un mundo en el que reinen la armonía y la felicidad; una sociedad en la que nadie haga mal a los otros?

Éste es el anhelo de Dios y se hace posible en Jesús, que llega colmado de todos los dones del Espíritu. Con Él viene el Reino de Dios y, si nos convertimos a él, la sabiduría de Dios se hace presente. Y si acogemos a Cristo como él nos ha acogido, la tierra empezará a florecer y habrá paz y fraternidad, justicia y amor, en vez de envidia e insolidaridad.

Se nos invita a preparar el camino al Señor, a la conversión, a dejarnos amar, para que el amor reine en nosotros y Jesús ame. Es su palabra de vida la que se entrega haciéndose carne.

La conversión es encontrarse con Dios, para que cambie nuestra mente, nuestro corazón y nuestras actitudes.

A nuestro empeño a nuestra respuesta del sí quiero se une la gracia de Dios, que no nos deja solos. Dios puede cambiar nuestros corazones, hacer las cosas, pero si nosotros le dejamos.

¿Quieres ser feliz como los santos? Déjate hacer de nuevo, y serás lo que Dios tiene pensado para ti. ¿Qué puede ser mejor?

La conversión es personal, pero viene de tener el corazón agradecido, te impulsa el haber experimentado el perdón, la misericordia de Dios. Tu Alfarero te modelará según su voluntad, según su amor.

Pidamos a María su Sí al Amor, su actitud de servicio, y que no nos falte el vino de la gratitud para entonar nuestro **magnificat**.

Pautas de oración

CONVERTÍOS,



HA LLEGADO EL REINO DE DIOS.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES